

LA FIGURA DEL DIA

ALEJANDRO LERROUX

Lerroux vuelve a Barcelona. - ¿Estamos en plena inocentada? - El "caudillo" llegó el día 27 y ha pronunciado su discurso el día 29. - Entre uno y otro día está la fecha sospechosamente simbólica de la fiesta de los Inocentes. - Al que madruga... - Más vale solo que mal acompañado

¡Caramba, señor Lerroux! ¿Usted por aquí? ¿Quién le esperaba ya a estas alturas? Tantas veces nos habían anunciado su viaje y usted nos había defraudado quedándose en Madrid o en San Rafael, que, la verdad, habíamos perdido la ilusión de verle...

¡Caramba, señor Lerroux! ¿Pero, es posible? ¿No nos engañan los ojos? Nos hace tan raro verle por acá, que usted sabrá disculpar esta extrañeza.

Hacia mucho tiempo que apenas si sabíamos de usted. A veces se decía que había escrito una carta a un amigo de Málaga, tronando contra el Directorio, a los pocos días se hablaba de una carta dirigida por usted a un amigo de Palautordera en que justificaba la necesidad de un régimen de fuerza, se volvía a hablar de usted para afirmar que conspiraba con unos militares y a poco para notificar que había estado usted en la Presidencia o en el ministerio de la Gobernación.

Ya era hora de que le viéramos el pelo...

Y no cabe duda, no, señor Lerroux. Es usted, vaya si es usted. Su mismo cuerpo, del volumen de la estatua de Clavé, se apoya sobre sus mismas piernas insuficientes. Su mismo barrigón, donde tantos banquetes opáparos se encierran y donde, acaso, queden vestigios del famoso "pavo" republicano por usted ofrecido con una ironía magníficamente andaluza —¡buen cordobés esta usted hecho!— en vísperas de unas ya lejanas vanidades a la crédula y confiada democracia republicana. Su misma nariz, roja como la de un alcohólico—ya sabemos que fuera de las comidas no prueba usted el vino, no hace falta que se disculpe—, esa nariz que se le hincha en los momentos solemnes de los grandes problemas espirituales que le plantea la jefatura de su partido, como por ejemplo cuando un concejal indisciplinado no se conforma con lo que su representante en el municipio le asigna en un reparto, cuando un distrito se niega a votar en las elecciones al candidato recomendado por una amiguita suya, o cuando las imposiciones de la juventud están a punto de derribar el tinglado de la farsa en que unos cuantos delincuentes vulgares se han repartido todos los papeles. Sus mismos lentes de oro, tantas veces atravesados por su mirada desdeñosa, de hombre a quien se le han subido a la cabeza los ditirambos interesados de sus corifeos.

Sí, es usted mismo, señor Lerroux. El que volvió de América, que no es el que se fué perseguido por la justicia. Usted lo sabe bien.

Ya le volvemos a tener otra vez entre nosotros. Su vuelta es la del "padre pródigo". Se ha gastado alegremente el patrimonio familiar. Ha derrochado usted lo suyo y lo de sus hijos. Del partido que creó el fervor de sus admiradores no quedan más que los cien que fueron a esperarle el otro día al Apeadero, ex concejales y empleados municipales, y algunos más que no se van de las filas radicales porque llevan mucho tiempo en ellas y donde quisieran ir habrían de hacer méritos que ya tienen en "el partido" acreditados.

Han dejado ustedes en ridículo al pobre don Benito Pérez Galdós. La Casa del Pueblo, lejos de convertirse en ciudad, no ha desaparecido por un milagro. Ya no hay allí cooperativa, ni panadería, ni farmacia, ni dispensario; desaparecieron los jardines. Queda una sala de café, donde unos cuantos "correligionarios" rememoran el buen ayer, al arrullo del golpeteo de las fichas del dominó sobre el mármol de las mesas y del chasquido de las bolas de unos billares desvencijados. Queda un teatro, donde bailan algunas chicas del barrio con distinguidas horteras a los que no les interesa más política que la de la "aproximación" al compás de un fox, o de un tango. Queda una escuela de vida precaria: Y queda su despacho, no lo olvidemos, queda su elegante despacho con caja de caudales y cuarto de baño, como no hemos visto otro.



He aquí una fotografía de cuando Alejandro Lerroux aún podía pasar por una esperanza republicana. Ahora, don Alejandro ya no es un galán político. Es un viejo actor que sólo sirve para los papeles de característico. Es un "barba" pasado de moda. Las posturas de don Juan le dan un aire "recocó". Las canas, los años, el reuma y los recuerdos le anulan. Quiere sobrevivir como una cupletista entrada en años y se maquilla y se pintarrajea... Pero, es inútil. Las arrugas y su historia —o sus historias— son hartas conocidas. Hoy, el señor Lerroux no es nada más que el argumento de un tango

Lo que se fué es el espíritu que levantó aquella casa que Galdós soñó ver, presidiendo una ciudad. Lo que se fué es la fe, el entusiasmo, el ideal, en una palabra.

Los desengaños fueron demasiados duros, las desilusiones excesivamente cruentas.

Toda su política no ha servido, en definitiva, más que para que usted se cobrara una posición brillante, para que "el Gallego" tuviera un fortunón y tirara de Hispano, para que Santamaría tuviera casa y automóvil de propiedad, para que fueran concejales una porción de muertos de hambre, para que la democracia se convirtiera en Barcelona en una compra-venta. ¿A qué seguir? Para que unos cuantos privilegiados se atiborrasen en la más desvergonzada "merienda fraternal", y otros cuantos infelices recogieran las migajas del festín en forma de modestos empleos en el Ayuntamiento.

¿Y es esto lo que intenta usted resucitar, señor Lerroux? ¿Es esto lo que le ha decidido a abandonar su actitud equivocada de todo este tiempo?

¡Qué barbián es usted, señor Lerroux! Menos mal que ha escogido una fecha simbólica para "el resurgir de la democracia barcelonesa". Llegó usted a Barcelona el día 27 de diciembre, el domingo. Ha pronunciado usted su discurso el día 29, el martes. Y el lunes era 28, el día de los Inocentes.

Cómo mariposea usted, con qué elegancia revolotea en torno a esa fecha simbólica.

Decididamente ¡es usted un barbián, señor Lerroux! Es usted un andaluz zumbón que conserva a través de los años y de los desplazamientos toda la sal de la tierra de María Santísima, donde el Destino quiso hacerle nacer.

Viene usted, ya lo sabemos, a "madrugar", a hacer alarde de una fuerza ficticia para que se le tenga en cuenta en lo que ha de venir, por si acaso se le ocurriera prescindir de usted en la futura organización de fuerzas de izquierda.

¡Qué papel más lamentable el suyo, señor Lerroux! ¡Qué lástima que haya de llegar a tales extremos!

Porque el caso es que usted tiene talento y disposiciones suficientes para que se le tomen en cuenta, a pesar de todos sus defectos, que son muchos, y de todos sus errores, que no han sido menos.

En usted hay un político, un gran político, un formidable político, que necesita recobrar su perdido prestigio para ocupar gallardamente el puesto en que sueña y que no se le quiere dar. Necesita usted bañarse en el Jordán purificador para que volvamos a creer en usted. Y tenga por seguro que los que no creen en usted no dejan de reconocer sus extraordinarias disposiciones, lo cual es un principio para volver a otorgarle su puesto.

¿Cómo purificarse? Eso al talento de usted queda. Hay que renovarse, hay que sacrificar intereses y aun afectos. Prescinda usted de su "cuadrilla". Es su cuadrilla, más aún que sus tardes desgraciadas, la que deslució su labor de "fenómeno".

Si la masa le ha abandonado, no cometa la majadería de valorizar lo que le ha quedado de "partido". Cóticese usted solo. Vale usted más (pensar otra cosa sería ofenderle), absolutamente solo, con los pocos radicales de buena fe, que siguen en sus filas, unido a la pandilla de vividores que constituye el lastre que le hunde.

Señor Lerroux ¿por qué y a qué ha venido usted? Vivían excelentemente las ranas en el charco y su presencia ha sido la piedra que ha removido toda la basura que se guardaba en el fondo. No tenía que haber vuelto usted a Barcelona. ¿No comprende que ya no está usted para estos trotes? ¿No comprende que ya es tarde para el arrepentimiento? Todas sus palabras han perdido valor y calidad. Ya no interesan a nadie. Usted habla de lo que se va a hacer, de lo que no se debe hacer y todos sonríen y se preguntan guiñando el ojo izquierdo:

—¿Qué nuevo lío se traerá Lerroux? ¿Qué truco prepara?

Ya no es que inspire desconfianza, es que inspira usted pena. Levanta usted sus puños, amenaza usted, pronuncia una de aquellas frases lapidarias y todos sonríen... Pero, ¡si ya empiezan a llamarle a usted "abuelo", un poco en chunga, porque usted no tiene barbas para hacerse respetar!... Crea usted, señor Lerroux, crea usted, déjese de aventuras y mírese en el espejo. Ya no está usted para estos trotes, repetimos. Si usted viera lo ridículos que quedan los pisaverdes y las calvas en la primera fila de un "concert".

A medida que se le iba olvidando, iba usted ganando en prestigio. ¡Parece mentira que haya usted deseado surgir! Recuerde usted lo que le pasó hace algún tiempo: que nadie quiso saber de usted.

Señor don Alejandro Lerroux: hace algunos años, cuando era usted joven y podían tenerse esperanzas en su futura acción, escribió usted un artículo que terminaba diciendo: —"¡Señor, váyase!"

—Esto tenemos que decirle a usted hoy:

—¡Señor Lerroux, váyase!

Váyase, porque tiene usted demasiado polvo en los hombros, demasiado frío en el corazón y demasiados pecados...

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Cosas de Eugenio D'Ors (Xenius)

Sin duda es Eugenio D'Ors (Xenius), de lo más interesante que ha producido la España moderna en el campo de las letras. En su labor cambiante se nota siempre un afán de superarse, una inquieta fuga hacia los modelos del superhombre. En su obra se adivina al escritor que ha viajado y cuyo carácter definitivo no está formado aún. Tiende a los modelos alemanes, aunque barnizado con gracia francesa. Pocos escritores manifiestan como él la facilidad para travestirse, el genio de la asimilación y la transformación. Su personalidad fregolina adquiere tan múltiples facetas que llega a desconcertar.

Hijo de doctor, en la clase media de Barcelona, dotado de pequeños recursos, sin que por cierto ninguno de su casa creyese en su talento, se dio a viajar muy joven por Alemania, Italia, Francia y Suiza, convencido siempre de la importancia propia, frecuentando artistas y pensadores de todos esos países, a pesar de verse obligado a desempeñar funciones humildes algunas veces. Nunca le abandonó la esperanza, la valentía y el entusiasmo. Tenía una alta idea de sí mismo, de su hombría y de su dignidad. Debía triunfar. Su modelo alemán es principalmente Goethe, y su modelo francés Stendhal. Siente ese desprecio moderno por el poeta Hugo, que dijo: "Alicante aux rochers mèle ses minarets", cuando en Alicante no se ven eminencias rocosas ni minaretes. Su ideal son los "detalles exactos".

Jacinto Grau, su paisano, amigo y camarada, con esa maleficencia de escritores que tan bien retrató Alberto Guillén en "La Linterna de Diógenes", dice que conoció a D'Ors cuando su padre le llamaba "tonto" y pretendía que lavarse los dientes no era de hombre. Cuenta Grau que, una vez, en una parada naval de Barcelona, unos marinos franceses a bordo de uno de los acorazados restantes del desastre colonial, se rieron de ver los flamantes uniformes y la cantidad de medallas que los marinos españoles ostentaban en el pecho. Eugenio D'Ors escuchaba callado y pálido, pero de pronto tomó a uno de los marinos extranjeros por el cuello y le arrojó al agua.

Cuando llegó D'Ors de un misterioso paseo por Europa, sus amigos se quedaron absortos: venía transformado totalmente; enteramente otro. Jacinto Grau se quedó mirándole, dudando si sería el mismo. Toda su persona era una reacción violenta sobre las características catalanas. Ya no se había trazado un modelo, sino que estaba totalmente reemplazado. Los catalanes hablan recio y con aspavientos; él murmuraba las frases y tenía modales reposados; los catalanes tienen un acento especialísimo, muy notable para pronunciar las vocales: Eugenio D'Ors hablaba con ligero acento andaluz, americano, inglés, cualquier cosa menos acento catalán; los artistas catalanes llevan generalmente chambergos y la ropa amplia con algún descuido; él llevaba hongo, la "galerita" argentina de bordes planos, metida hasta las orejas. En el Ateneo, en la calle, en los salones se veía a Eugenio D'Ors haciendo un esfuerzo enorme sobre sí mismo para parecer Brunel, chevalier D'Orsay, gentleman, cualquier cosa menos escritor español y catalán.

La vida, la civilización, ¿qué es, al fin y al cabo, sino reacción contra nuestros defectos, contra nuestra animalidad? La cultura es el disfraz del animal, del instinto de conservación. Pero cuando el esfuerzo es muy visible destruye la naturalidad que es la verdadera elegancia.

Cuando llegó Eugenio D'Ors, de Buenos Aires, donde dio conferencias y ganó dinero, dijo de él Gómez de la Serna en "El Liberal", que parecía un palafranco, con su "galerita", su chaleco a rayas y la cabellera blanca como polvorea y engomada. A mí no me pareció nunca palafranco, porque nunca un escritor mira como lacayo. La mirada tiene una dignidad y fuerza astral notables.

Eugenio D'Ors, educador, o mejor dicho: maestro de educadores, pues que está en una altura estética imposible de llegar a la clase con toda su turbulencia, leyó en la Residencia de estudiantes de Madrid, un notable ensayo, titulado "Aprendizaje y heroísmo". Citando a Kierkegaard, se dirige a su auditorio de intelectuales y exclama: "Sólo el que sabe repetir con entusiasmo renovado constantemente es un hombre". Y añade: "Aquí el problema íntimo, camaradas, es el de ser hombres. Nuestra reunión en esta casa obedece a la idea de formar en España algo así como una aristocracia de la conducta".

Eugenio D'Ors es el artista exquisito que rebusca en las cámaras cerebrales la expresión estilizada para expresar el pensamiento. Desgraciadamente, en sus últimas obras se nota algo de pedante y retorcido, cual si quisiera reírse del lector, haciéndole trabajar para adivinar el sentido de sus frases. Es un camino peligroso hacia las cavernas del histrionismo. De la rebusca estética al histrionismo no hay más que un paso. Contagiado por el caos siguiente a la guerra es el "épateur" de todos los niños melenudos que forman la vanguardia ultraista española. Esta vanguardia perdió poco a poco sus banderas, desde Cansinos Assens y Gómez de la Serna, hasta Guillermo de Torre.

Eugenio D'Ors, honrando esas reuniones abracadabrantes, era cuando salió de Madrid el único pilar en pie de ese edificio en ruinas que se llama ultraísmo. Era, por decirlo así, el director de la desorientación y el amaneramiento de esa muchachada. Pero en sus libros, el futurismo, intermitente, a manera de mosaicos, no chocaba, ni parecía una degeneración. Abeja admirable, había bebido y seguía libando lo mejor de lo mejor en esas flores de decadencia. Siempre me lo imagino como una

gorda abeja exuberante, dando saltos de flin flan entre las flores y cayendo lujuriosamente encima de las mejores. Su obra no es más catalana; mezcla de Goethe y Jean Cocteau, con gráficas audacias a lo Picasso. Xenius se puso el último travesti en sus glosarios.

Sensible a los movimientos universales, palpitante con la historia y la evolución, no pudo sustraerse al Maelstrom moderno. Pero, como Cansinos Assens, él ponía un poquito de ironía incorporándose al altruismo español. Siempre era, por cierto, el hombre superior de la partida. Recuerdo en esa época feliz la broma que gastó a Isaac del Vando Villar, hombre bueno, sevillano, director de la revista "Grecia" y también modesto escritor. Cansinos Assens le comparó con la avutarda, por sus vuelos cortos y pesados, en el libro burlesco "El Movimiento V. P.". Desde entonces fué el blanco de muchas ironías en la Peña. Tenía este escritor una comedia titulada "Rompe-cabezas", laborada con inmenso esfuerzo y paciencia, comedia que nadie quiso representar en Madrid. Una tarde llegó radiante al café, y dijo que en Milán le estrenaría su comedia la gran actriz italiana Speratti.

—Ah, sí: la Speratti Sentati—dijo Eugenio D'Ors con admirable seriedad.

Lo mejor de toda la obra de Eugenio D'Ors es, a nuestro parecer, "La bien plantada", concepción balzaciana de mujer íntegra, tan grande como Eugenio Grandet. Esa novela admirable, basada en "detalles exactos", según la cita de Stendhal, es lo más claro, lo más sincero, lo más comprensible del gran artista catalán. Esa fué su época de claridad y naturalidad. Época nacional, de ardiente raza catalana, elocuente, formada por sucesivas corrientes de sangre gótica, moruna, fenicia y griega.

Yo fui a Barcelona por "La bien plantada", queriendo encontrar allá la abuela de nuestro héroe apolíneo, nuestro bello héroe Arturo Prat.

Al afán de Eugenio D'Ors por ponerse el "travesti", una careta, un traje que le diferenciase de todo cuanto está cerca de él le lleva en literatura a la admiración "hebeté" por los autores exóticos. La claridad de "La bien plantada" es sustituida por los retoricismos orientales o los malabarismos futuristas.

La fuga deliberada de lo vulgar le lleva a lo más vulgar, allá donde no hay nada. Esto nos recuerda esos buscadores de originalidades que torturaban su imaginación para encontrar un disfraz raro y terminaron por ir al baile de máscaras de Pierrots. La originalidad no debe buscarse jamás con escafandra, porque está a flor de agua: en la obra del autor que nos ocupa está en "La bien plantada".

Y ahora vamos a la almeirada del asunto, el escollo, el accidente en esta fuga vertiginosa a lo raro y "épatant". Eugenio D'Ors ha plagiado lisa y llanamente a Saadi, el autor de "Le Jardin des Roses": ha pedido prestado al poeta oriental un poema raro en su afán de "epatar" al grupo de melenudos amigos, sus discípulos ustraistas que le escuchaban hebeteados en una taberna alemana de la calle de los Madrazo. Pero ¿es un pecado plagiar en España? A Valle Inclán puede personarse porque su genio transformador lo eleva por encima del vulgar préstamo de temas a Casanova y D'Aureville. Además, hay plagios y plagios. Alvaro Retana ha saqueado simplemente "Las mil y una noches" (traducción de Mardrus) en forma alevosa, pura traducción literal. Pero es casi sacrilegio nombrar al sublime Xenius cerca del repugnante Retana. Veamos el delito:

EUGENIO D'ORS

Poussin y el Greco

Pág. 208—N.º 9

Anverso

Poeta, si en la alta noche,
cuando velas, cruza entre tu
lámpara y los papeles la sombra
de una mariposa negra
—¡mátala!

Reverso

Pero si fuere
la sombra de unos rizos de la
[amada
¡mata entonces la luz!

Caro Raggio—Madrid.

El poema de Saadi es delicioso y Xenius sintió el impulso irresistible de traducirlo. ¿Por qué no lo llamó traducción? ¿Por qué no hizo la traducción completa? El poema "La Lámpara" es completo y resulta mucho mejor. Xenius picó sacando toda la miel, pero faltan el tallo y las hojas. Su "traducción" no parece amanerada, como desgraciadamente toda su persona en ese afán extranjerista, de parecer "nouveau" jeu, cosmopolita de Montparnasse, parisién "d'après guerre", es decir, un poco decadente.

Pero esto no quiere decir que el autor de "La bien plantada" haya dejado de ser para nosotros lo más interesante y gracioso en la literatura española contemporánea. Es un fenómeno de los tiempos, con inmenso talento.

Respecto a su última obra "La Oceanografía del tedio", libro el más tedioso y absurdo del mundo, "Lector" dice que por este camino evitará la meningitis.

Nota.—El encuentro de esta perla en la obra de Xenius, se debe a un buzo amigo mío, en Madrid, y tiene el mérito de ser inédita.

JOAQUIN EDWARDS BELLO.

Don Juan y Voronoff

(ESQUEMA PIRANDELIANO)

Acto primero

El cementerio sevillano donde reposan los restos del insigne burlador inmortalizado por Zorrilla, exonerado por Marañón y encarnado en vida real por el eminente Borrás. Es una tibia noche otoñal; el Guadalquivir suspira; ¡oh histerismo de los ríos románticos! Don Juan sale de su tumba envejecido y caduco, sacútese el polvo impalpable de los años y con andar de viejo tabético pasea por el embalsamado jardín.

Don Juan (como queriendo recordar).—¿Cómo eran aquellos versos que decía yo en una escena parecida?... ¡Maldita memoria!... Mas ya recuerdo... (Declama romántico, con voz cascada de ochentón, que recuerda el tenorio nefrítico que hace Ricardo Calvo.)

¡Hermosa noche, ay de mí!
¡Cuántas como ésta, tan puras,

Cuando Don Juan, delirante y trémulo, descubre el sepulcro de la virginal Inés, muerta de amor, y hace un esfuerzo para sentirse varonil, entra en escena el Doctor Voronoff, que pasea silencioso en la noche sevillana.

Voronoff (al ver a Don Juan).—Perdón...

Don Juan (con terror).—¡Apartad, fantasma vano!

Voronoff.—Señor, perdonad; soy un viajero que pasea por la bella capital andaluza sus ocios de sabio y os ha interrumpido, noble anciano, en vuestro justo dolor; perdonad, repito, y tomad mi tarjeta. (Le alarga una cartulina que dice: "Doctor Voronoff.—Rejuvenecedor.")

Don Juan la lee, y al leerla su faz se abrillanta con un rayo de esperanza.

Don Juan.—¿Es cierto esto, doctor?

Voronoff.—Mi fama lo demuestra; mis libros lo prueban.

Don Juan (delirando):

Voronoff: juradme que esto
es notorio,
y caerá a tus pies,
rendido,
el audaz Don Juan Tenorio.

Voronoff (con extrañeza).—¿Vos Don Juan!

Don Juan (con esa mala educación que tiene el ex joven sevillano).—Sí ¿qué, te extraña? Y cuéntame rápido tu secreto; quiero ser joven; quiero ser audaz.

Voronoff.—Imposible. Conozco tu historia: amor empedernido, romántico... Yo no puedo injertarte corazón para enamorar, cerebro para que triunfes; yo sólo injerto... (Le dice unas frases al oído.)

Don Juan (con entusiasmo).—Gran doctor: eso es lo que quiero. El corazón estorba en el amor; el cerebro se vende a plazos en el Espasa; lo otro fué mi vida; por ello casi fui al infierno y volvería otra vez, ¡divina potencia! Doctor: vamos, vamos pronto.

Voronoff.—Sí, a mi clínica. Un éxito más con este caso... Será algo maravilloso el rejuvenecimiento de Don Juan Tenorio.

(Vanse jubilosos.)

Acto segundo

Don Juan, rejuvenecido, viste correcto traje inglés; toma el aperitivo en "Maxim's". Ciutti y Brígida, que viven y vivirán por los siglos de los siglos, serviciales le surten de carne mercenaria a precios irrisorios. A don Juan, más que el aeroplano y la radiotelefonía, le entusiasman las mujeres... y su baratura... Entra Ciutti, que es el criado de un casino cercano... Se oyen las palabras finales que lanza rauda Don Juan:

Ciutti, ya sabes mi intento:
a las nueve en el casino
y en un "taxi" hacia el convento.

Epílogo

Don Juan, en los sótanos de un casino, habilitados para galantes reservados, contempla con ojos lujuriosos a tres niñas que, absortas, le miran. Don Juan se ha contagiado del mal, del siglo que podíamos llamar el mal menor. Ciutti, discreto, se marcha. Entra Brígida a vender unos nardos y cocaína... Don Juan, galante como cuando era mozo, pregunta a las niñas: ¿Cómo os llamáis, pequeñas?

Las niñas se miran unas a otras como si fueran innominadas; más, repuestas del susto, contestan a coro: Señor, las niñas desaparecidas.

FELIX HERCE.

CRÍTICA Y COMENTARIOS

Temps ençà... Temps enllà

Ante el estruendoso fracaso de público—no de crítica—de la obra de Carrion y Lluellas, hemos pedido a los autores que nos cuenten sus impresiones.

Y helas aquí ágiles, irónicas e inteligentes, sobre todo inteligentes.

Demandar als autors d'una obra que no ha reeixit uns comentaris referents a ella, és una pensada. Amb tot, nosaltres, que no amaguem la cara, amb la mateixa franquesa que parlarem si haguéssim obtingut un èxit esclatant, ho farem ara que la sort ens ha estat adversa. No farem una ressenya dels fets —perquè hi ha coses de les quals és millor no parlar-ne—, limitant-nos solament a la narració de les causes que, al nostre entendre, han determinat la fallida.

"Temps ençà...! Temps enllà..." no és una obra normal, i en un país com el nostre, tan circumspecte i mesurat, la tombarella és sempre una cosa perillosa. No ens ha agafat de sorpresa el cas i de lluny preveïem la possibilitat d'esllomar-nos amb el capgirell si la contorsió no resultava escaient als ulls del que mana, perquè paga i té el dret indiscutible d'exigir que el diverteixin. Si quan el públic aplaudeix els qui per a ell escrivim el trobem savi i no el discutim, hem de creure'l entès i savi també quan ens palesa la seva disconformitat. El públic no té manies, nosaltres tampoc en tenim, i de la mateixa manera que va exposar-nos el criteri llur sense por al que poguéssim pensar nosaltres, exposarem el nostre sense parar esment en l'opinió d'altri.

El que menys es pot exigir als qui escriuen per al teatre, és un perfecte coneixement de la tècnica i una absoluta conformitat amb els més elementals preceptes de les regles. I nosaltres, desventurats, víctimes d'una falac oradurà que ens ha pertorbat el seny, hem tingut la gosadia de planejar una farsa saltant per damunt de les tres sagrades unitats: de temps, de lloc i d'acció.

De bell antuvi havíem resolt de col·laborar en una obra perfecta, mesurada, rectilínea, cenyida prudentment a les exigències de la més estricta correcció, de les normes estatutades "in illo tempore". No sabíem si heurèns-les amb la història de l'home enganyat per la dona o la noia cap-de-trons o del "niño bien" que sedueix a una modisteta mal... Això és sempre molt socorregut i donava lloc a escenes de tipisme ciutadà, a cercar indrets coneguts de tothom: carrers que no fossin inventats, sinó reals i vius, de terra i pedra; a la pintura del "cabaret" més o menys exacte, etc., etc. Però no ens satisfieia la pensada... Podem escriure una comèdia, una cosa divertida—varem dir-nos—. Si per aquest cantó anem bé. Assumeix? Una dona que enganya al marit. De què fa el marit? De sereno. Entès: i la dona com que ell va de nits pren la revenja. Desenllaç: el sereno puja al pis, troba la dona en camisa i l'amant en calçotets. Tragèdia? No: comèdia. La dona fa creure al sereno que l'amant és el forner que ara els hi porta el pa a mitja nit per tal de servir-los abans que als altres parroquians. No crec que hi hagi ningú capaç de dir que la cosa ben combinada no hauria tingut interès i certa gràcia.

Una dona en camisa sempre és agradable i un home en calçotets, fent-se passar pel forner a les dues de la matinada, fa riure molt i l'acudit no és pas del tot vulgarot. De més verdes ens n'empassem. Els dos camins a seguir eren prou temptadors; però la nostra imaginació no restava satisfeta amb aquests elements. Veiem un més enllà: un puntet de més amunt, una cosa més inusitada... I, finalment... Finalment varem tenir la funesta pensada que ens ha valgut el rebu del públic i la reconciliació de certes amistats que ja començaven a trontollar i per llei de pietat s'han consolidat novament, mercès a la nostra caiguda. Ja veieu com no sempre el fracàs resulta pels autors un fet deplorable: ço que es perd en diners es guanya en dinades i una cosa va per l'altra.

Sigui com sigui, la veritat és que nosaltres ens les hem hagut amb uns personatges estrafolaris i amb un fet més estrafolari encara, per a conjuminar aquesta estimada farsa que no arribarà a posar les dents i que, en arribar al món, ningú li va allargar els braços per a que no rodolés per terra.

Varem rumiar una tragèdia, però com que avui la gent ja en passa prou a casa de drames i s'ha convingut que al teatre s'hi va per riure i no per plorar, la varem capgirar com una mitja i així va néixer l'odissea del "pobre home" amb l'amaniament del "dimoni", un dimoni ciutadà, tot un senyor d'"americana" i rellotge d'or, sense banyes ni cua, amo de cabaret que té pietat del vençut i vol fer-lo gran i poderós a la terra, amb tal de poder-se'n endur a l'infern la seva ànima que va passant de generació en generació, per espai de tres mil vuitcents vuitanta tres anys, sense prendre un estat definitiu d'eternitat, perquè no és prou bo per anar al cel, ni fa prou mal per merèixer l'infern. L'heroi del nostre "drama-farsa" reviu el temps passat per obra del poder infernal i sap que ja en el primer estat del seu ésser evolutiu era una poqueta cosa que, com avui, ja n'hi feien de verdes i de madures.

El seu natural pacient i resignat no li permet de revoltar-se en contra del destí ni dels agosarats que li furten ço que podria constituir la seva felicitat i el dimoni, indignat de tanta mansuetud, el deixa per inútil, trencant el pacte que amb ell tenia fet, i condemnant-lo a les tortures terrenals pels segles dels segles. El pobre Faustino, que tal és el nom del desventurat, acaba per juntar-se amb una dona Hetja que li és repulsiu

(una altra infel·lí escarnida i trepitjada per la sort), perquè en ella hi troba el bri de pietat que tothom li nega. Les llàgrimes ajunten als que fan riure i un sentiment d'amor a l'esguard dels desventurats desplega dolçament les ales com l'àngel de la misericòrdia...

La cosa estava ben pensada, però val a dir que es ben poc seriós engegar-se a les regions del ridícul amb un fet tan llastimós i punyent i heur-se-les sense respecte, amb tota irreverència, en contra del "cabaret" i dels tòpics teatrals i de les teories d'art i fer ús de l'endecasíllab majestuos amb frasse vulgar i planera i convertir els homes en titelles desmanegats i ridículs.

Comprenem que l'hem feta massa grossa i a ningú, fora de nosaltres mateixos, no podem acusar del capgirell. Què diríem del jutge que es presentés a fallar en ple tribunal, vestint toga i birret, amb un nas de cartró i unes ulleres de filferro? O ens faria molta gràcia per poca-solta, o li tiràrem pedres, engegats d'indignació... Nosaltres no hem fet gràcia...

Qui té raó? Qui té culpa?... Què passarà quan estrenem la segona part de "Temps ençà... Temps enllà...!", en la qual estem treballant amb la mateixa fe i entusiasme que en la primera?... Ja comencem a tèmper que tampoc sortirem amb la nostra; però cal tenir paciència i ésser conseqüents; ja tenim pensada a preveï la tercera part. Un dia o altre encertarem.

AMBROSI CARRION i ENRIC LLUELLES.

"La Severa" en el Tívoli

La apasionada y turbulenta "Severa" de Julio Dantas ha hecho de nuevo su aparición entre nosotros.

Esta vez se ha presentado en el escenario del Tívoli y del brazo del maestro Millán, el único andaluz, según él mismo dice, que en plena calle de Alcalá se atreve a proclamar a grito pelado su condición de catalán adoptivo.

El maestro Millán, que ya demostró en "Blanco y Negro" y en "El pájaro azul" sus simpatías por el fado, ha tenido para "La Severa" todos los miramientos, y lo propio han hecho los señores Romero y Fernández Shaw, que han ataviado a la Carmen portuguesa con la probidad y discreción que les caracteriza.

Esos miramientos, lejos de favorecer a la heroína de Dantas, puede que la hayan perjudicado. Llega un momento, pasados los dos actos primeros, en que el espectador se ahoga en el libro y en la música y no sabe cómo salir a flote.

En "La Severa", dejando de lado este exceso de honradez por parte de unos y la abundancia de entusiasmo del maestro, hay obra. La acción tiene nervio y la música también. Se nota en ésta la desigualdad que preside todas las producciones de Millán y que en ocasiones nos desconcierta; no ofrece esa armonía de conjunto que es una de las más bellas cualidades de la admirada "Doña Francisquita"; entre sus números, y los hay preciosos, como la canción del clavel y el quinteto cómico del primer acto y la romanza de tenor y el dúo de barítono y tiple del segundo, no se halla quizás el que se hace popular en seguida, el que, al abandonar el teatro, ya tatarrea o silba el público en la calle; pero a cada instante acusa la presencia de un músico que dice: "¡Aquí estoy yo!" y ante el cual no queda más remedio que descubrirse.

No ha sido, pues, desafortunada "La Severa" al acompañarse del maestro Millán. Lo ha sido, en cambio, antes y ahora, por lo que respecta a los artistas encargados de hacerla vivir en escena.

Recordamos que en el Español la Casals la interpretó del mismo modo que hubiera interpretado una reverenda Madre Abadesa, pongamos por caso. Hizo una Severa sin color, olor ni sabor. Una obra que hubiérase dicho estaba escrita para el público de aquel teatro, fracasó gracias a doña Asunción. Las dos creaciones que Santpere y Tormo hicieron del "Custodio" y del "Chalán", respectivamente, no lograron salvar la comedia.

En el Tívoli, la Lloró también está desacertada. No es el de la Severa papel para la gentilísima Tana. Si alguien se lo ha dicho, le ha engañado. Yo, que desde el estreno de "Los Cuáqueros" en Novedades hasta la fecha no he cesado, hablando de la Lloró, de darle al bombo, creo me puedo permitir este solo de clarinete. Emilia Iglesias, Cora Raga, Mercedes Melo pueden encarnar en las tablas la Severa. Tana Lloró, no. Es lástima que no se hayan dado cuenta de ello la propia artista, el maestro Millán y la empresa.

Los demás intérpretes de "La Severa" en el Tívoli, hecha excepción de Sagi-Barba, tampoco andan muy seguros en sus personajes. Vendrell canta como los angelitos del cielo, pero el "Custodio" le pesa. El papel del "Custodio" tiene tanta importancia para el cantante como para el actor y en Vendrell todavía tiene que correr mucho el actor para alcanzar al cantante. Y Mari-Isaura convierte la marquesa enamorada del marqués de Marialva en una colegiala de las Ursulinas caprichosa y rebelde a quien hubiesen negado uno de sus caprichos. Se mueve en escena bulliciosamente, igual que si saltara a la comba con sus amigas en el jardín del colegio, y para cantar padea desesperadamente y pone una cara de enojo que mete miedo. ¡Pobrecita, cómo debe sufrir!

JUAN TOMAS.

Lo ingenioso, lo absurdo y lo pintoresco

Anécdotas sucedidas y otros excesos

Diálogo cogido al vuelo en la plataforma anterior de un tranvía:

—Cierra la puerta bien, que hace frío y los de dentro, si no la cierras, te dirán burro.

—¿Qué es eso de burro?

■

Uno de los borrachos más célebres de Sevilla—hay que hacer brillantísimas oposiciones para obtener ese título—, es el "Gallino", llamado así porque a cada "mordaga" que coge, su mujer le atiza una páliza épica.

Pues bien, el "Gallino" pescó una vez una merluza que la ven el Príncipe de Mónaco o don Odón de Buen y la premian. El hombre, temeroso de las represalias conyugales, decidió, antes de entrar en su casa, refrescarse para poder regresar a su domicilio como un hombre honesto y cabal. Era verano y pensó que en la catedral sevillana, que se abre al amanecer, podría descabezar un sueño y disipar los vapores del vino.

Como lo pensó lo hizo, y penetró en la catedral tomando asiento en uno de los bancos. Bien pronto se quedó hecho un tronco.

Salió la misa de alba y dos enlutadas beatas tomaron asiento en el mismo banco que el "Gallino".

—¿Qué barbaridad, hermana!—exclamó una de ellas—. Este hombre está haciendo burla de la religión. Yo voy a despertarlo; ¡Hermano! ¡Hermano! ¡Despierte! ¡Que ha comenzado la misa!

—¡Hum! ¡Hum!—respondió el "Gallino", navegando en un proceloso mar alcohólico. Sonó la campanilla del monago. Era el momento de alzar.

—¡Hermano! ¡Hermano! ¡Que están alzando al Señor!...

—¿Le voy a parti la cara ar que lo haya deajo caé!—contestó airado el "Gallino", muy fastidiado porque no le dejaban dormir.

■

A la peña que en el café de Lisboa, de Madrid, tiene Jacinto Benavente, acostumbraba a acudir, cuando no se lo impedían sus achaques, Eugenio Sellés.

Un día Sellés, después de haber ingerido la pócima venenosa que llaman café, se sintió repentinamente indispuerto y acudió a calmar sus desarreglos a cierto lugar excusado que no hemos de nombrar aunque su nombre británico es "water closets".

Pasó un cuarto de hora, media hora, y don Eugenio no regresaba. Algunos contertulios comenzaron a estar inquietos.

—¿Qué le habrá pasado a Sellés?—inquirió uno.

—Nada—contestó don Jacinto con su ática sal y sus micles del Himeto—. Déjenle ustedes. Se habrá dormido sobre sus laureles.

■

Hay en Andalucía un popular invertido conocido por el apodo de "La Esmeralda". "La Esmeralda" es protagonista de muchos sucedidos que se repiten jocosamente. Si refiriera algunos me los tacharía la censura. Voy, por lo tanto, a traer a estas columnas uno de los blancos (aunque también los blancos los multa el censor).

Fué una vez al teatro "La Esmeralda" con su buena entrada general. Fuera intencionadamente o no lo fuera, el caso es que con su entrada de "gallinero", se metió orondamente en anfiteatro.

No contó con el acomodador:

—¡Pero, "mujer"!—le interpelló éste—. ¿Cómo estás en anfiteatro, si tu entrada es de "gallinero"?

—¡Ay!—gritoteó "La Esmeralda"—. ¡Me habré "caído" de la caña!

■

Joaquín Dicenta era uno de los hombres más buenos y carifiosos que he conocido, pero en cuanto se bebía unas "limpias" no había quien lo pudiera aguantar.

Una vez, en cierta taberna de la calle de Maldonadas—taberna ya hoy desaparecida—, que el gran Joaquín frecuentaba de tanto en tanto, tuvo un serio disgusto. Insultó a unos parroquianos de los barrios bajos, y de tal manera se pusieron las cosas, que uno y otros llegaron a las manos.

Como Dicenta estaba solo y los otros eran varios, le arrojaron al suelo, y le hubieran pisoteado, si Dicenta no hubiera exclamado a grito herido:

—¡Ya está bien, salvajes! ¡Tened presente que soy el autor de "Juan José"!...

—Pues a eso puede usted dar gracias—contestó uno de sus contrincantes—, que sino, le hacemos virutas el cajón de los dramas.

LUIS MASCIAS.

Ritz

El "Ritz" es el mausoleo de nuestra aristocracia. No hay hotel en el mundo que sea más triste, ni más ampuloso, ni más frío, ni más metódico. Su gerente el señor Montllor lleva debajo del chaqué una bailarina y una lata. Es muy amable, es muy reverencioso, tiene un acento catalán horrible, y en cuanto coge por su cuenta a un visitante no lo suelta sin haberle contado su vida en Nueva York y su participación en todos los congresos internacionales hoteleros. Para dar la mano levanta el brazo y lo deja caer con furia chocando con la mano del otro con furia. El señor Montllor es una especie de "Papá Girard" muy simpático, que quiere proteger a todo el mundo y que se cree con solución para todos los problemas. Como buen hotelero, es hombre de orden, hombre de la situación y hombre de la derecha. El señor Montllor es alto, moreno, lleva un chaqué excesivamente grande y sonríe mostrando unos dientes blancos. Saluda reverenciosamente y dirige con aire de capitán general con mando en plaza un banquete y un rigodón oficial.

El "Ritz" fué durante un tiempo el hotel del señor Cambó; el señor Cambó quiso convertir el hall del Ritz en una especie del hall del "Palace", de Madrid. No lo pudo conseguir. La gente no iba a tomar café, porque lo encontraba demasiado lejos y demasiado caro. El "Ritz" subsiste para las familias que van a tomar el té y que asisten a las fiestas de beneficencia. El "te del Ritz", es un té moderado y bastante alegre. Antes se dividía el público de una manera acentuada. Iban al "Grill-room", algunas damas equivocadas, algunas bailarinas del "Excelsior" y algunas señoras que lucen en nuestro mundo sin pasar por las honestas "crónicas de sociedad". Iban también al "Grill-room", algunos gigolos, muy peripuestos; algunos señores de edad en busca de la aventura y algunos fabricantes con auto y suscripción a "El Noticiero Universal".

Y al salón de invierno asistían las familias de más o menos copete, con sus niñas y éstas con la caña de pescar. Dividíase, pues, el té. Al "Grill", o sea en los sótanos, las damas de tapadillo, en el salón de invierno, las familias con auto en la puerta, o sin auto, que apuraban una taza de té, se atracaban de pan con "beurre" y estudiaban reglamentos para asociaciones benéficas y feministas...

Ahora, desde que la gerencia se enteró de que el "Grill-room" adquiría una cierta fama "non sancta" cerró el té del sótano y en el salón de invierno convergen todas las clientes. Lo cual nos parece mejor.

Hay la creencia general de que los cabarets y los dancings son centros de diversión y de pecado. Nada más lejos de la realidad. Un cabaret es ir a escuchar y creer las palabras de las tanguistas, un centro de arrepentidas y de posibles damas honestas. En un cabaret oíréis como una madre os elogia al hijo, a la madre, el amor al hogar, las virtudes caseras y el deseo de huir del ruido pecador del "jazz-band". En cambio, en un te de moda, lo hallaréis todo dispuesto para la facilidad del pecado. El rumor suave que permite el flirteo, la disposición en que el té deja los nervios, el estado de igualdad entre los consumidores, etcétera, etcétera, "invitan al vals" de una manera más intensa que en el cabaret, en donde todo es ficticio y comercio.

El "Ritz" es el centro de nuestros potins mundanos. Se habla de divorcios, se apunta el nombre de las damas que benéficamente y por obra de amor a Dios, reparten sus sonrisas entre los bienaventurados; se rumorea si la rubia A o la morena B; si la castaña C y la misteriosa D, tienen contactos con el propietario E. o con el rico F; con el industrial G, o con el rentista H. Comen en el Ritz todos los martes los rotarios; los rotarios comen, invitan y celebran una "noche" mundana y discreta...

Nosotros bien quisiéramos contar el potin de la viuda que entregó a un gigolo unos papeles del Estado a cambio de ciertas intimidades y se ha quedado sin papeles y sin gigolo; nosotros bien quisiéramos contar la aventura de esta dama que, cuando se habla de ella, se apunta el nombre del favorecido, más que el del marido; nosotros bien quisiéramos decirles a ustedes lo que pasó la otra noche en un piso de la calle de Muntaner entre una antigua estanquera y el propietario de un "Buick" magnífico; nosotros les explicaríamos aquello otro: lo que le pasó al señor... con su sobrino y su esposa, pero... Todo esto es demasiado indiscreto, demasiado picante, demasiado... Y el te del Ritz es tan bueno y tan placido, que, francamente, preferimos pasarlo por alto.



Un beso, unas copas, una factura... Lágrimas de mujer y gesto desespero del horterito...

SIGUE DIVIRTIENDO

Edén Concert

Durante muchos años el "Edén Concert" fué considerado como la sede del libertinaje y el escándalo. Los chicos de buena casa se perdían "por el vino y las mujeres"; pero se perdían, sobre todo, en el "Edén". Los maridos que descuidaban el cumplimiento del deber conyugal, era en el "Edén" donde mancebaban el honor de sus inocentes esposas. En toda España se hablaba del "Edén Concert" de Barcelona, como de un lugar de inevitable perdición. Cuando un provinciano se disponía a pasar unos días en Barcelona, su madre, o su mujer, le decían invariablemente:

—"No vayas al "Edén"."

En cambio, los amigos, seguros de que sí no iba al "Edén" quedaba en ridículo, le decían:

—"Ya nos dirás qué pasa en el "Edén", porque suponemos que la primera noche harás una visita."

El "Edén" estaba aureolado por una leyenda de perversi-



El bar y la mujer. El "barmann" ha preparado un cocktail diabólico. "Ella", lo ha apurado. La altura del "bar" le da a Ella la categoría de una estatua excitante. El cocktail le ha dado un "frisson" y el "frisson" hace que muestre sus piernas magníficas. Suena el "kamel-trot" suave y apacible y un cliente le guiña un ojo. El "bar" es el mismo en todas partes. Lo mismo da el de los sótanos del "Ritz", que el del "Excelsior", que el de "Casa Parés"

dad tan alucinante, que todas las candidas alondras del donjuanismo español se estrellaban contra los espejos del "foyer", en los que brillaban las luces multiplicadas por el reflejo.

Claro que la realidad era bien distinta de la leyenda, como suele suceder en estos casos.

En algunas épocas de tolerancia gubernativa, no faltaba la atracción sicalíptica que desde el escenario enardecía a la juventud estudiosa y a la decrepitud babeante.

Pero la verdad es que a uno se le rompía la mano de pagar bistecs con patatas a las famélicas "artistas" y de obsequiar a sus románticas mamás con "sandwichs" de jamón o de filete.

El "music-hall", brillante y magnífico por fuera es algo lamentablemente triste en cuanto se penetra en sus interioridades. La vida de las mujeres alegres es un cúmulo de pequeñas tragedias grotescas. El abrigo de pieles que epata, la joya que deslumbra, las medias de seda que dan envidia, se tienen, las más de las veces, a costa de vivir en un tabuco sórdido y de economizar en la comida.

En el "music-hall" hay que ponerse en seguida en protector si se quiere sacar algo práctico rápidamente. Ponerse en otro plan es desconocer los verdaderos caminos del triunfo, caminos que no hay otra manera de recorrer que dando dinero. Retrasar la entrada en esta ruta es exponerse a salir de vacío o a aguantar una serie de historias tristes, tras de las cuales no hay manera de divertirse.

Claro está que a primera vista, cuando uno entra en un "foyer", le parece que la gente se divierte. Es una ilusión de óptica. En realidad, la diversión va pasando de unos a otros

El Ritz, El Edén, Po
El Palacio

con la rapidez de una corriente eléctrica, y en cuanto ha pasado deja un sentimiento de tristeza por el convencimiento de su enorme falsedad y de su irremediable estupidez.

Véis a una que grita, que baila, que se pone un sombrero de mujer, que se sienta en el suelo, que hace, en fin, las infinitas majaderías de rigor en el ambiente; pero a poco la realidad le da un tirón brutal y le deja primero serio, después acaso triste. Le han hablado de la compra de una prenda de vestir, de una sortija—una ganga que tiene la florista—, de uno papeleta de empeño, de un alquiler que no se puede pagar. Ha adivinado por los pliegues de una cortina la mirada vigilante de una madre, administradora cuidadosa de los bienes personales de su hija. Se ha dado cuenta de que un individuo que se asoma es quien recolecta las pesetas que él siembra...

Claro es que todo esto lo experimenta quien tiene un poco de sensibilidad.

Lo mejor es ir con el ánimo hecho de divertirse a toda costa, sin atender a ninguna suerte de escrúpulos. ¿Que hay que gastar? Se gasta. ¿Que no se saca nada práctico? Pues, a casita tan campantes, sin darle importancia a Sevilla ni al Guadalquivir.

El "Edén" divide la diversión en dos partes, el café concierto y el cabaret, después de terminado el espectáculo.

El desfile de cupletistas y bailarinas ha ido casi siempre acompañado de la representación de vodevils o revistillas de carácter sicalíptico.

Lo más castizo del espectáculo lo forman las dos primeras partes, constituidas por "artistas" que sirven en el "foyer", pero que en el escenario no hacen más que repetir como pueden el cuplé o el baile que les han enseñado en una academia.

No podemos resistir a la tentación de contar una anécdota de la que fué protagonista la protegida de un periodista que está aislado en un diario de la noche, dirigido por un adorador de Baco.

La mencionada artista, que está más delgada que un abadejo, salía al escenario con una polvera en la mano y cantaba: "Tengo polvos pistonudos, caballeros", con un tono tan lastimero, que daban ganas de comprarle una caja de polvos de arroz... pero de arroz a la valenciana, para ver si engordaba.

Pues, así es la alegría del "music-hall" la mayor parte de las veces.

Naturalmente, que sin fijarse más que en la parte externa, resulta divertida la variedad de ejemplares que se exhibe en el escenario, sin ánimo, la verdad sea dicha, de eclipsar a Amalia de Isaura ni a la Argentina; con el pensamiento puesto en el palco donde han dejado al cliente acompañado de otra artista, que a lo mejor lo está conquistando para sí.

Fulanita—se oye decir—será mala en el escenario, pero "va muy bien" para los palcos. Y se quiere decir que si en la escena no realiza geniales creaciones artísticas, en los palcos hace destapar botellas de champán, o bien cena dos o tres veces cada noche.

La continuación del espectáculo, o sea el cabaret, no requiere descripción especial. Es un cabaret como los demás, sujeto en estas horas amargas a la crisis porque pasa la Barcelona nocturna.

Viendo ahora el "Edén", se recuerdan con añoranza los tiempos gloriosos del popular "centro de placer", aquellos tiempos en que el "Jaume de la clenxa" presidía, lleno de circunspección, los destinos de la casa; aquellos tiempos del infortunado "Pastilletes" y sus alegres camaradas; aquellos tiempos de la pobre Rosario, antecesora de la Escolástica; aquellos tiempos en que Mir y Miró les hacía el amor, en broma, a la obesa Mamá Pilar o a la Sarah; aquellos tiempos en que el gran Planetas estaba al frente de los tziganes; aquellos tiempos en que el llorado Fernando Bayés, que nos trajo a la París y otras admirables artistas, les hacía la competencia, por "la patilla", a los fabricantes de Tarrasa y Sabadell, al extremo de que, celosos, se quejaron al dueño; aquellos tiempos de la Lola Cervantes, de la Bienvenida y de las Rosinís; aquellos tiempos cuyo recuerdo todavía nos rejuvenece y que... ¡no volverán! Y conste que no nos remontamos mucho; hablamos de doce años a esta parte. Para hablar del Edén desde sus comienzos, con referencias de bailarinas como la Aragón y María la Boniza y canzonetistas como la Molgosa, que tuvieron allí su época de esplendor, necesitaríamos centenares de páginas. Entonces, acaso tendríamos también sitio para trazar unos renglones a propósito de Ripoll y sus adláteres... Pero ¡no nos perdemos nada cosa!

Atraviesa actualmente el "Edén" un periodo algo próspero. En sus múltiples vaivenes, la toca en estos instantes la cuna de subida. ¿El secreto? Las caras nuevas. Todavía encontramos en el "Edén Concert" a las hermanas Miralles, a Antonia la

SE LA GENTE BIEN

Pompeya, Café Catalán, de Cristal

Faica, a la Malagueña, a la Marqués y otras antiguas conocidas. Pero hay también una bendición de Dios de chiquillas que nunca habíamos visto y que nos cansamos de admirar. Corzana, a quien nos imaginamos siempre de frac y con la fusta en la mano, cuida el rebaño. Y lo cuida bien. De los clientes se preocupa, con no menos celo, camareros que como Bosch, Michel, Dupré, Parellada y Julio son ya en el "Edén" una institución tan respetable como lo pueda ser la Ecolástica.

Pompeya

No vayan a creer nuestros lectores que al hablar de Pompeya nos refiramos a la antigua capital italiana, sepultada por una erupción del Vesubio, sino que vamos a hablar del "music-hall" de ese nombre, enclavado en la populosa y democrática calle del Marqués del Duero, con acceso por la del Conde del Asalto, la vía sacra del bullanguero distrito quinto.

He aquí al más popular, al más humilde de nuestros "music-halls". La gente del pueblo constituye la asidua clientela de este café concierto. Aquí las consignaciones son relativamente módicas, no se exigen grandes modales y el derecho a gritar y a patear es libre.

Cuando éramos estudiantes de bachillerato ya frecuentábamos este "music-hall". El "Pompeya" se denominaba entonces "Gayarre", y en él las cupletistas de entonces celebraban frecuentes concursos de "pulgas", que fueron como nuestra iniciación en los misterios de la madre Naturaleza.

Un barracón es el local. La higiene tiene allí gran trabajo que realizar. Nauseabundo olor a sudor, a tabaco de cajetilla y a vinazo despiden aquello.

Las mujeres del "Pompeya", salvo raros casos, por aquello de que no hay regla sin excepción, han gozado siempre fama de ser exhibicionistas. Primero con las pulgas, luego con las rumbas y finalmente con el pretexto de la reproducción de célebres cuadros de famosos pintores. En el fondo hemos de coincidir, no obstante, en que ellas son unas infelices y que la miseria y el cotidiano cocido obligan en la vida a muchas cosas que no se realizarían de tener la comida asegurada. La mayoría de las veces cuando a la policía le da por perseguir la pornografía y detener a estas infelices desgraciadas que por un miserable jornal, que no les da para vivir y que les obliga a buscarse el complemento en otros menesteres propios de su sexo, han de hacer lo que no sienten y quieren, nosotros sentimos honda compasión por ellas y pensamos que a los dueños de estos locales sería a quienes se debería perseguir, porque ellos son los que las obligan casi siempre a mostrar sus desnudeces.

Los "music-halls" del Paralelo, en general, atraviesan en la actualidad una honda crisis. Pasó la época de la siete y media, de la guerra europea en que todo el mundo ganaba dinero y de la sicalipsis. Ahora, hay que reconocerlo, a fuer de imparciales, están en el período de las vacas flacas. Se limitan a defenderse y a aguardar tiempos mejores. No se crea, por eso, como pretenden sus dueños, que pierdan dinero, porque en tal caso, los cerrojazos hubiesen sido inevitables. Los "cuadros" y los estúpidos vodeviles de subido color y de dudoso gusto, son los substitutivos que han aplicado y con los que siguen atrayendo la atención del público que en mayor o menor escala acude a estos locales.

El público del "Pompeya" es público de cerveza, de limonadas y de cafés con leche. Casi todo él es de butacas. El "foyer" es casi nulo y en los palcos, desde que han de permanecer con la puerta abierta y los del "casco" los vigilan una temporada, son raras las juerguecitas y el consumo de champán y de botellas de manzanilla.

El espectáculo del "Pompeya" comienza muy temprano: a las tres y media. Los "gamberros", los que ocupan las primeras filas para no perder detalle, hace ya rato que permanecen en sus puestos. Las que componen la primera parte, con la comida todavía en la boca, están ya dispuestas a salir a escena. La orquesta toca una pieza ramplona y canallesca y empieza a desarrollarse el programa.

Todo es igual. La primera, la segunda y la tercera parte. Allí no hay pizca de arte. Las mujeres salen al tabladiño a justificar su soldada. Siguen siendo cuadros todavía, en general. Se limitan a dar cuatro gritos, o mover el cuerpo de una forma lasciva y repugnante y a entablar coloquios groseros e impúdicos con el público. Lo mismo las canzonetistas que las bailarinas. Si los concurrentes, formados por obreros y algunos estudiantes de los que no van nunca a clase, han podido ver satis-

fechos sus deseos lujuriosos, la artista obtiene una delirante y frenética ovación, y si la artista que salió a escena no enseña nada, los de la "claque" son los encargados de cumplir tal misión.

Muchas anécdotas podríamos contar de las chicas del "Pompeya". Hay dos estrellas en la casa, que se permiten el lujo de que sus queridos tengan automóvil particular. Hemos conocido hasta media docena cuyos "novios" han sido queridos compañeros en la Prensa. Pero como lo cierto es que estas mujeres sólo se ven buscadas por un placer sensual y no hay nadie que se acerque a ellas con afán de redención, están desengañadas del amor y cada día que transcurre en su vida se vician más. Son, forzosamente, carne de prostíbulo, de hospital. Lo corriente es que las que no se quieren entre sí, tengan un amante "croupier", o que pertenezca al ramo de la bencina.

El ideal de todas es encontrar quien las retire o poder ahorrar unas pesetas para poner una casa de huéspedes.

Pero ese ideal cada vez se hace más difícil. Los negocios van mal y el dinero escasea. En vez de ser hormigas prefieren ser



—¿Sabes? El padre es un jueguista impertinente. Va todas las noches a los "cabarets" de la Rambla, mantiene relaciones con todas las damas del momento: con la andaluza, con la madrileña, con la rusa y con la canadiense...

—¿Y el hijo?

—El hijo es un buen chico, es un pobre chico. Unos amigos le arrastraron una noche al "cabaret" y al descubrir... a su padre, entregado a la dama, al flirt y a la manzanilla, se horrorizó. Pero después entraba en un convento para expiar las culpas del padre

cigarras, y cuando transcurrió la juventud y ya no tienen tiempo entonces, se hacen cargo de su error.

De la existencia falsa y lamentable que arrastran, nada puede dar mejor idea que lo que vamos a decir. Del escaso jornal que ganan semanalmente han de retirar una parte para la "biossa", el "guardarropa", el jefe de la "claque", al del "foro", a la academia que les enseña los cuplés—muchas veces a fuerza de repetirlos, pues no todas saben leer—de acuerdo con el director de la orquesta del concierto y el "regisseur" del concierto.

Y encima, muchas han de alimentar a sus familias. Así se comprende que los cuatro trajes que llevan encima los hayan de comprar a plazos al "Turco" o a "La Muñeca" y que hayan de pedir módicas cantidades a devolver el 100 por 100. Así se comprende que cuando caiga un "primo" en un concierto lo desplumen pidiéndole dinero para hacerse la ondulación en casa "Pomare", o la manicura en el establecimiento de la "Paulina". Así se comprende que, cuando están enfermas, las compañeras del concierto hayan de hacer suscripciones para ellas.

He aquí descrito, a grandes rasgos, el "music-hall" "Pompeya", el concierto del jeremiaco señor Briño, en el cual, y para que nada le faltase cuando la cruel lucha social que atravesamos y a la que el hombre era lobo del hombre, tuvo también su nota trágica. Como en el Liceo, nuestro primer coliseo, en el más popular de nuestros espectáculos, el trágico estallido de un artefacto que colocara mano misteriosa tampoco podía faltar...

El "Café Catalán" ha tenido diferentes épocas y ahora goza de un presente bastante espléndido. El "Café Catalán" es ya uno de los pocos cafés de camareras que nos va quedando con cierto color y cierto carácter. Ahora, que lo de menos, ya, son las camareras y lo de más, las tanguistas. Antes se iba a los cafés de camareras para "alternar" con "la grabada", "la maña", "la rossa", "la poca solta". Ahora casi, casi, las camareras no tienen nada que hacer con los clientes, porque ya les dan palique las tanguistas, que incluso llevan sombrero y medias de seda.

El "Café Catalán" ha sido un lugar mal frecuentado o, mejor dicho, frecuentado por la gente de la mala vida. Vividores, espadistas, tomadores del dos y valientes se mezclaban con dependientes del comercio, meritorios y niños de clase media. El dependiente de comercio, el marino, el carrero, el estudiante entra al fondo del establecimiento y se marca un chotis o un tango con verdadera pasión. El espadista y el tomador del dos; el comedor de pan de higo y el valiente se sienta en el corredor que conduce al cabaret y juega al dominó o a cualquier otro juegocito más o menos inocente.

En el fondo, junto al muro central, suena la orquestina de Demón ¿Ustedes no saben quién es Demón? Pues Demón es el músico más importante de los bailes cosmopolitas, es mas ductil, el más hábil y el más nervioso. Lo mismo construye un tango que cimbra un chotis; lo mismo prepara un "camelot-trot" que apunta un "simmy". Demón es el alma de la casa. Sus cabellos blancos y sus ojos diminutos que centellean tras los cristales de las gafas, son todo el "jazz-band". Se oye el banjo magnífico de la orquestina, el jazz-estruendoso, el violín hábil, pero por encima se ve la figura menuda de Demón brincando sobre el taburete frente al piano y su cuerpo que sigue nerviosamente el ritmo de lo que toque.

El "Tallat", el "Negre", el "Chim", el "Maiprou", el "Rovellat", "Pajarito", "Dominguín", "en Panxampla", etcétera, acuden al "Café Catalán". Ellas, "la del poli", "la del ves-hi amb compte", la del "No t'hi cansis", también.

Dentro bailan la Gloria, la María, la Luisa, la Anita, la Rosita... Se ponen el sombrero como si fuera una cofia y cada vez que tiene que bailar apagan las luces y dejan la sala en una semi obscuridad que será todo lo artística que se quiera, pero que nos parece una ridiculez.

El amo es muy simpático, tan simpático, que hasta le tocó la lotería este año. El hombre, que es menudo, delgado, que tiene una nariz que parece un biombo, pero un biombo de calidad, sonreía por haber conseguido la suerte.

Antes el "Café Catalán" era un punto de reunión de mala gente. Ahora, casi casi, si conservan algunos tipos entre la clientela, es para mantener el carácter de la casa entre los turistas. Pasa algo de lo que sucede en París con "le vieux Montmartre qui s'en va". Ahora, el "Café Catalán", desde que hay letreros ingleses por las paredes, "groom", "jazz-band" y hasta las tanguistas truecan sus nombres castellanos por otros extranjeros, se está convirtiendo en un cabaret aburrido como todos los cabarets.

Palacio de Cristal

¿Por qué le cambiaron a este local su antiguo título de "La suerte loca"? Respondía ese título mucho mejor que el actual a su historia, a su tradición, a su carácter, a su, digamos, idiosincrasia. Eso de querer que sean de cristal, aun hablando metafóricamente, las paredes de un café de camareras adonde van a divertirse, o a hacerse la ilusión de que se divierten, muchos maridos a escondidas de sus esposas o muchos hijos de familia a pesar de las advertencias de sus padres, nos parece una solemne tontería. En cambio, el nombre de "La suerte loca" era un poema, constituía ya toda una promesa. "La suerte loca" significaba lo desconocido, por muy poco que en realidad lo fuese; invitaba a probar fortuna, que luego pasaba, a veces, a manos del boticario; entrañaba cierto espíritu de aventura, de ese espíritu que anima a los cazadores de caimanes y de codrilos...

Nosotros hemos pasado en "La suerte loca", o en "Palacio de Cristal", llámesele como se quiera, horas inolvidables. En nuestros tiempos de bachillerato, pasados—¡ay!— como la juventud de Simón Torner o de López Sagredo, y cuando más tarde, cansados ya del cálculo integral y de la geometría analítica, nos hallamos metidos de pleno, por desgracia, en el periodismo, aquel piso enorme de la calle de la Estrella nos sirvió de refugio y de consuelo en mil ocasiones. Allí, rodeados de espejos, como en la Galería famosa de Versalles, y abandonados—ésta es la palabra—en brazos de unas robustas camareras que parecían nuestras nodrizas y de unas "tanguistas" escapadas del segundo acto de una ópera puesta en escena por una compañía de quinto orden, tomamos anís del Mono con Diego Ruiz y bebimos "whisky" con el escultor Enrique Casanovas.

Era "La suerte loca" el café de camareras por excelencia. Su "prestigio" le ha salvado del naufragio en que han ido pereciendo la mayoría de locales análogos. "La suerte loca" fué el café de camareras donde por vez primera se estableció la diferenciación de clases. A la derecha, junto al mostrador, la "tarregada", los que tomaban café con leche y grosella con gaseosa. A la izquierda, al fondo de la sala, y separados de la "clase general" por el espacio destinado al baile, los que bebían licores de marca e invitaban a las mujeres a galletas con vino rancio, que era la consumación de postín característica de la casa. Precisamente las consumaciones fijaban, por aquel enton-

ECOS E INDISCRECIONES

MORDISQUEOS

Hoy las ciencias adelantan...

Nada menos que diez millones de radioyentes—que es aproximadamente el número de incautos que sufre la intoxicación radiomaniática—han sido sometidos a un experimento absurdo y disparatado.

La British Broadcasting Company ha invitado a todos los radioyentes del mundo a que durante un minuto concentren su pensamiento sobre un tema determinado, con objeto de que unos cuantos Onofroffs, encerrados en un cuarto oscuro, puedan repetir palabra por palabra el motivo de la experimentación.

¡La adivinación del pensamiento por la radiol!

La British Broadcasting Company está de broma. Ha querido tomarles el pelo a sus abonados.

A un radioyente se le puede pedir todo, menos fijeza de pensamiento.

El podrá esperar pacientemente que las ondas sonoras se dignen entrar en su casa.

El soportará con resignación toda clase de ruidos más o menos metálicos.

El verá pasar las horas del día y de la noche sin percibir nada.

Está satisfecho con su galena, sus bobinas y sus auriculares.

Pero, pedirle que retenga en su memoria una palabra, un concepto, una expresión... ¡nunca!

El radioyente no piensa; oye.

Si pensase algo, ya hace tiempo que estaría curado de su chifladura.

■

¡Cuidado con la marihuana!

Todavía no se conoce su uso en Europa; pero hay que prevenirse contra la posible invasión.

La marihuana es una hierba que se fuma o se masca, según sean las aficiones de cada cual, y cuyos efectos dejan tamaños a todos los de las drogas más excitantes.

El opio, la morfina y la cocaína cuentan con un nuevo auxiliar.

El empleo de la marihuana se recomienda particularmente en las salas de baile y en las "soirées".

¿Por qué? Sencillamente, porque excita la hilaridad, hace reír con locura y pone las nervios de punta en blanco...

Después... Bueno: no quieran saber ustedes las consecuencias.

Mucha risa, y una embriaguez erótica que tira de espaldas. Sin lasitud, sin vapores soñolientos, sin sueños locos... aunque muchos marihuanenses acaben en el manicomio.

Por algo han bautizado los sabios esa planta con el nombre de "cannabis americana".

¡Uf! Que no la importen.

■

Agustín Álvarez Domínguez, más atento al cultivo de las zanahorias de su huerto que a las solicitudes de su cara mitad, ha presentado una denuncia ante los tribunales porque, a pesar de haber puesto el cepo, su esposa no le engaña.

Originalísimo, ¿verdad?

Y también lógico.

Agustín Álvarez Domínguez quería desprenderse de su mujer, porque resultaba para él una carga demasiado pesada, y siendo él muy brusco y ella muy delicada, creyó que interponiendo entre los dos un amigo de confianza, de buenos modales y rostro atrayente, sería fácil el adulterio.

Mas, ¡que si quiere! Ni la esposa ni el presunto amante quisieron entrar "a por uvas".

Y el marido, despechado, colérico y defraudado, presa de gran indignación, se encará con ellos y los vituperó, diciéndoles que eso no era lo corriente en la vida.

Y como el desahogado personaje de Pitigrilli, que estimaba defectuosa a su joven esposa porque no sabía engañarle, el señor Álvarez está a estas horas que se mesa los cabellos, por-

que además de las plantas y las aves del corral, tendrá que seguir soportando a su costilla...

Si los tribunales no admiten su denuncia, dando estado legal al "ménage à trois".

■

Brindamos a Muñoz Seca una noticia y un chiste.

Más de 20.000 curas italianos han ofrecido su concurso a Mussolini para cultivar la tierra e intensificar la producción de trigo.

Y todavía habrá quien crea que la locura del "duce" no tiene cura.

■

Un profesor de Psicología de la Universidad de Yale ha descubierto una especie de orangutanes que son casi humanos. ¡Valiente cosa!

Nosotros conocemos a muchos humanos que tienen el instinto de orangutanes.

Y no nos damos pisto descubriéndolos.

O. G.

COKTAIL

Casagrande, aquel aviador italiano que hace cerca de dos meses nos trajo fritos a los periodistas barceloneses, se encuentra todavía en Casablanca.

Ahora resulta que las tempestades han causado nuevos desperfectos en su hidroavión y que, por lo tanto, su ya famoso "raid" a Buenos Aires sufrirá fatalmente nuevas demoras.

¡Caray! ¿Por qué? Casagrande no intenta ir a la Argentina nadando?

¡Llegaría antes!

■

Dicen los periódicos que en Italia los fascistas han restablecido la pena de muerte.

La noticia es vieja.

Matteotti y otros muchos podrían dar razón de ello.

■

Se han dictado por la Alcaldía unas nuevas disposiciones para regular el tráfico.

La primera recomendación que se hace a los peatones, ya pueden suponer ustedes cuál es:

Que pasen por la acera.

■

El pasado domingo, día 27, llegó Lerroux.

¡Qué lástima que no hubiese venido un par de días antes! Nos hubiera podido traer aquel famoso pavo.

■

De la semana pasada a la actual, no ha habido ninguna variación.

Lo que tenemos el gusto de comunicarles por si no se habían dado cuenta.

■

Progresos fascistas.

La pena de muerte que estaba abolida en Italia, vuelve a implantarse.

Esto es no darse cuenta de que la medida puede perjudicar a los mismos que la proponen.

■

Por las calles hemos visto unos carteles que dicen "Blacamán, el fakir misterioso, que asombró a todo París este verano y que recientemente en Madrid causó enorme sensación."

Estamos hartos de fakires y de misterios. Precisamente este es un país en donde todo el mundo se siente fakir, no come y además promete milagros que no se realizan.

■

Dentro de poco habrá nuevas reformas.

■

En estos últimos días es muy intensa la actividad de don Alvaro de Figueroa.

Parece que nos quiere hacer felices.

■

La Plaza de Cataluña sigue en su sitio. Y los obreros también.

■

Ustedes ya deben conocer las declaraciones que el conde de Romanones hizo en el banquete en honor de Miguel Blay. No se fíen mucho.

Por más que es una recomendación inútil. Como las que colocan en los tranvías.

■

No hablemos mal del año que se va.

Todo lo malo que en él nos ha pasado lo teníamos muy merecido.

■

Un periódico afirmaba el otro día que el "Barcelona" era invencible en su campo.

Y a las pocas horas le arreaban al campeón una paliza. Aquí no es infalible más que el Papa, colega.

■

Siguen los partidos amistosos de fútbol. Con tal motivo, ha subido el precio del árnica.

■

El "Gallo" se ha hecho poeta.

En otra época esto nos hubiera causado extrañeza. Ahora no nos puede asombrar nada.

■

En Italia van desapareciendo todos los periódicos no fascistas.

La Prensa italiana ha quedado reducida al boletín oficial diario.

Aquí aún no tenemos más que el de los lunes. Pero no hay que perder la esperanza.

■

El alcalde de San Fructuoso de Bages convoca al vecindario para consultarle en cuántos casos debe hacer inversión de fondos.

La idea nos parece excelente.

¿Cundirá el ejemplo?

■

En Italia se ha sentido un violento temblor de tierra.

Ese Mussolini es tremendo...

No deja en paz ni a la tierra.

■

Van a subir—¡otra vez!—el precio del tabaco.

"No fumem!"

■

Ha extrañado a mucha gente que Manolo Fontdevila formara parte de una comisión de periodistas.

Formar parte de una comisión siempre supone algún trabajo, y ello está reñido con las ideas de Fontdevila.

Sin embargo, esta vez tiene su explicación. Se trataba de trabajar por el descanso dominical.

■

Al reformista Vellando le han hecho director general de Agricultura.

Le está bien a Melquiades Álvarez por hablar de la accidentalidad de las formas de Gobierno.

■

Se ha puesto de manifiesto una vez más la unanimidad de criterio que existe entre la Prensa española y el Gobierno, al coincidir ambos en que el descanso dominical de los periodistas debe ser intangible.

Cuando hay armonía, todo va bien.

(Continuación de la página central)

ces, la categoría de los cafés de camareras. Así, por ejemplo, en "La Giralda", de la calle de San Ramón, en donde nos dejábamos caer alguna noche con los dibujantes "Bon", "Lotus" y "Pal", el malogrado Ramón Raventós, Mario Coll y Pepe de la Torre, la consumación favorita era la cazalla. En "La bola de oro", de la calle del Este, pedían las camareras Quina-mono, que les hacía el efecto de una "chaitreuse" popular; en "La Puerta del Sol", de la calle de Santa Madrona, café con media; en "La Martinica", sandwich de jamón con tomate; en "La Bombilla", un par de huevos pasados por agua; en el "Criterium", ginebra y pernod, etc., etc. Como se ve, en ningún sitio ofrecían las consumaciones el sello de distinción que tenían las copitas de rancio con galletas de "La suerte loca".

¿Y el decorado? ¡Oh, el decorado de "La suerte loca"! Aquello era una mezcla de Sala Mercé y de Granja Royal Oriente, que producía la admiración de cuantos lo veían. Picaso, que durante el tiempo que estuvo en Barcelona, cuando la guerra europea, fué un cliente asiduo de "La suerte loca", no se cansaba de contemplar aquellas paredes. Había en el vestíbulo una cascata que era el delirio. Cuando llegaba algún cliente

de la clase de lujo, la iluminaban y hacían correr el agua. ¡Una maravilla! Sólo faltaban en ella el establo con el niño Jesús, el angelito con el "Gloria in excelsis Deo" y los Reyes Magos montados en los camellos y camino de Bethleem.

La servidumbre constituía, por su amabilidad, otra de las muchas ventajas que "La suerte loca" presentaba sobre los demás cafés de camareras. Actuaba de maestro de ceremonias el señor Serra, un ex jefe de la estación de Igualada que se caía de bueno. Figúrense ustedes que, cuando llevaba todavía la gorra engalanada, no daba nunca la salida del tren sin cerciorarse antes de si algún ciudadano llegaba con retraso por alguna de las calles inmediatas a la estación.

"¡Afany's, senyor Baliu, que ens farà fer tard!"

—"¡Afany's, senyor Baliu, que ens farà fer tard!"

Cuando los viajeros estaban aposentados, preguntaba:

—"¡Ja hi són tots?... Ja estan bé?"

—"¡Sí!"—contestaban aquellos desde las ventanillas.

—"¡Apa, doncs, marchem!"

Y el tren se iba.

Del mismo modo que Rusñol escribió "El bon policia", po-

dría escribir, a propósito del señor Serra, un sainete titulado "El bon quefe d'estació". ¡Excelente señor Serral Empeñado en que los otros no perdieran el tren, él perdió el destino.

Otro de los servidores de la casa fué el célebre "Picolin", un "croupier" que frecuentaba el Ateneo, se codeaba con intelectuales y leía a Nietzsche y Shopenhauer. A "Picolin", una de las personalidades de más relieve que ha tenido el distrito quinto, le hemos de dedicar en otra ocasión un capítulo entero, y por esta razón no nos detenemos hoy a ensalzar sus virtudes y habilidades.

No. No puede el "Palacio de Cristal" de ahora resistir la comparación con aquella "Suerte loca" de nuestros amores y de nuestros pecados. Quedan los espejos; queda aún parte del decorado antiguo, con los que se iluminan y demás; quedan aún los palcos; queda el dueño, el "Nano", no menos famoso que el del "Edén" y no menos señor, pues incluso parece del estómago; queda, detrás del mostrador, el apacible "Gordito"... Pero el espíritu del café de camareras que fué "La suerte loca", voló.

¡Que el Señor lo tenga en la gloria!

EL TABLADO DE ARLEQUIN

De todos y para todos

Berta Singermann ha dado varios "recitales" de poesías en el Goya, ante escasa concurrencia.

Berta Singermann recitó poesías en el Ateneo y el público llegaba hasta la calle.

Conviene advertir que en el Goya hay taquilla, para que se explique la diferencia.

##

El "exhuberante" Bernat y Durán, así con ache, para que ser más exhibente, ha querido dar una lección de ortografía a sus compañeros de "El Noticiero", órgano, como es sabido, del "Chicuelo" y de don Luis Sedó.

Y después de haberse "colado" exhiberamente, al llamarle la atención sobre la "coladura", repitió el vocablo y lo escribió así: "exuerverante".

Que tiene más sabor clásico.

Clásico de Bernat, naturalmente.

##

La compañía del Victoria trata de actuar en un teatro del centro.

Debe ser porque Avelino Artís les habrá prometido otra obra de éxito, como "Les pobres dones".

##

En la sesión que dió en el Goya el pasado lunes, Berta Singermann recitó un trozo de "Así hablaba Zaratrústa".

Como inocentada no está mal.

##

Los pretendientes de Jeanette, la suculenta morena de "Yes-Yes", son cada día menos.

Van desapareciendo al enterarse de que la madre de su adorado tormento ha sido domadora de leones.

##

El barítono Fortunio Bonanova, que llega por su estatura adonde no puede con la voz, se halla en Nueva York.

¿A qué habrá ido allí?

¿A hacer la competencia a los rasca-ciélos?

##

A propósito de Fortunio Bonanova.

Cuando trabajaba en el Principal Palace, las inglesitas de Jackson se resistían, vista su altura, a llamarle Bonanova.

Le llamaban Tibidabo.

Rigurosamente histórico.

##

No es cierto, como algún malicioso ha dicho, que el fakir Blacamán que actúa en Olympia sea de Granollers.

Es un indio legítimo.

##

De Rosas está imponente. Después de "El perfume del pecado", "La vergüenza de la familia".

El repertorio no puede ser más "apto para jovencitos".

##

Pepe Santpere ha interpretado "La muerte civil".

Recuerdos a Zaconni.

##

El programa de cine en Novedades: "El último varón sobre la tierra", "Con la espada al cinto".

¡Ah! ¿Si?

##

Otra vez el pleito teatral.

Como se conoce que han pasado las fiestas...

##

Gibert está haciendo temporada de género lírico en Tarrasa.

La compañía que dirige Ortiz de Zárate llena todos los días el teatro Principal, cosa que no nos han contado, sino que hemos visto con nuestros propios ojos.

Consignamos el detalle ante los teatros desiertos de Barcelona.

##

En el Principal de Tarrasa representaron la otra noche, medianamente, "La Casta Susana", y Gibert, al día siguiente, en una genialidad suya, anunció:

"Esta noche, función de revancha. A petición de la compañía, "La Casta Susana".

"El Escándalo" en Madrid

A partir del próximo número funcionará la Redacción de EL ESCANDALO en Madrid.

Somos hombres de palabra y cumplimos lo que prometemos.

A la labor que realizamos nosotros desde aquí, cooperarán desde Madrid valiosos escritores que realizarán las planas de EL ESCANDALO con amenos e interesantes trabajos.

De la delegación de EL ESCANDALO en Madrid, como dijimos, se encarga el prestigioso literato Carlos Caballero.

Por si esto fuera poco, en el próximo número de EL ESCANDALO comienza a colaborar nuestro redactor en París, el distinguido periodista Carlos Espí, del cual anunciamos en lugar aparte un magnífico trabajo.

Los pocos que todavía no están convencidos de que EL ESCANDALO es una cosa muy seria, van a tener que reconocer el error en que viven.

Nosotros somos así, señores.

COSAS DE JOAQUIN MONTERO

Regionalismo artístico

Cuando los faranduleros salimos en jira artística y vamos de pueblo en pueblo recorriendo las provincias, el día de la llegada nos ponemos ropa limpia, alguno que otro se afeita, y, a la calle enseguida a lucir el cuerpecito y a matar a las indígenas.

El paseo es conveniente, y hasta las empresas mismas deberán cultivar esta costumbre viejísima porque cada actor que sale por la ciudad o la villa es un anuncio automóvil de que llegó compañía.

Ya en la calle, lo primero que todo actor averigua, es, donde se halla el café de la gente distinguida.

No busca los monumentos ni las preciosas reliquias de arquitectura o de historia ¡ni le hace falta maldita! —porque lo que dicen ellos—, "¡si voy a estar ocho días!"

Es el café lo importante, porque como se radican en el velador del centro o en la mesa de la esquina, donde hay una peña alegre de "niños bien" que los miran con desdén disimulado y amabilidad fingida, y allí se pasan las noches y allí se pasan los días.

Hechas ya las "amistades",

que rápidas se improvisan, viene la segunda parte: la división por provincias. ¿Hay un actor malagueño?

Pues se hace amigo en seguida del boticario paisano también de Narciso Díaz de Escobar. ¿Otro es de Oviedo?

Pues al momento se lía con el inspector del Timbre, que es de Avilés. ¿Es de Alceira otro? ¿Qué casualidad!

Pues resulta que es de Chiva un esterero que está sentado en su mesa misma.

Y si algún catalán. ¡que si lo hay!, se une en seguida con los viajeros de Prats, Xercavins y Compañía.

Y ya son inseparables los "paisanos" los dos días que faltan para el debut. "como el muérdago y la encina".

Una vez les pregunté a mis compañeros: —Digan: ¿por qué demuestran ustedes ese afán regionalista?

—Hombre, pues—me dijo uno— porque con la simpatía de paisanos, ya se sabe, tenemos gente propicia para iniciar el aplauso del mutis a la salida.

Y usted, ¿por qué no hace igual y se forma una peñita?

—Porque yo tengo experiencia de esas "regionalerías",

y hasta después del debut no digo "esta boca es mía".

Y les conté lo que vi en el debut de un artista en Santiago de Chile,

que es lo que mi actitud fija.

En Chile, no les engaño, mi empresario se hizo rico,

haciendo género chico los doce meses del año;

pero al fin llegó un otoño, y cambió la compañía,

porque yo ya les tenía de zarzuelas ¡hasta el moño!

A Buenos Aires se fué,

con los agentes trató, y a mi teatro llevó un cuadro de ópera, que no era mejor ni peor que alguno que se aplaudía y en ese cuadro venía el tenor Manolo Utor. Utor, tenor catalán de una voz maravillosa, potente, voluminosa, mas tan ignorante y tan estrechito de mollera, y tan falto de memoria, que, aunque grande, fué su gloria efímera y pasajera.

Como su voz era "atroz", que era lo que se buscaba, el público ya anhelaba escuchar aquella voz. En el "Centre Català", de Santiago, sus paisanos le esperaban con las manos preparados "per picá". Mas, como son tan patriotas, casi como inteligentes, anhelaban, impacientes, aplaudirle a las dos notas que diera su voz potente; ya su triunfo descontaban; ¡vamos, que le preparaban una ovación imponente!

Al cabo llegó la noche de realizar sus afanes, e hicieron los catalanes un verdadero derroche de patriotismo latente; ¡ni uno faltó, en puridad, que su solidaridad se demostraba patente! ¡Cómo estaba aquel "foyer"! No se oía más que "¡Noy! ¿Que no ha vingut en Peroy? ¡Ara vindrá amb el Ferrer! I en Xercavins, i en Rebull, i en Recasens, i en Xuclá, i en Torregrossa, i en Pla, i en Xipell, i en Taltabull"; entraban "llenos de fe" y sin temor a un desaire, diciendo: "A veure el Musclairel Jo em penso que estaré bé!"

Se contagiaba el afán; recuerdo que los chilenos, hasta por no ser de menos, ¡hablaban en catalán! Y acaba la sinfonía, y se levanta el telón; pero ninguno atendía a la representación.

¡Y al fin cumplen su deseo! ¡Sale el tenor! Se equivocó apenas abre la boca,

¡y le largan un meneol! Se hace el silencio en la sala, un silencio asolador;

se percibía el rumor que deja en el aire el ala de una mosca. Fiera angustia invade a los catalanes;

recogidos ademanados, ceño torvo, cara mustia

Por fin, uno rompe a hablar y le dice a otro señor:

—¿Qué le pareció el tenor?

—¡Que se mande cambiar!

—¡Al tirol! Me dió un mal ratol!

—¡Si es un "leso": se le nota!

—El que "nase para ojota", en balde compra sapato!

—Lo que es a mi no me embromal!

—¡Por Diosita, que está güeno!

—¡Discutian en chileno!

¡Se les olvidó el idioma!

Y yo les dije: —Señores, ni esto ni lo otro se explica, que no está la patria chica a merced de los tenores.

Y por eso yo decía: "¡Paisanitos antes! ¡No! Antes de debutar yo, no digo esta boca es mía.

JOAQUIN MONTERO.

EL ESCANDALO

UNB
Universitat de Barcelona
REDACCIÓ
Y ADMINISTRACIÓ
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

EN LA PUERTA DEL SOL

Episodios madrileños

En una miserable casucha de la carretera de Aragón (arrabales de Madrid), y en una noche de este brutal diciembre, en que el barómetro (con permiso del Observatorio Astronómico) se obstinaba en los 4 grados bajo o, ha muerto José María Gimeno, periodista de paso, hombre oscuro y agudo reportero político. Gimeno era un "águila" para los sucesos políticos: tenía un fino instinto y un certero golpe de vista para el asalto del personaje político que con sus declaraciones pudiera garantizar a Gimeno la afirmación de una "crisis" o la revelación de una noticia sensacional en su periódico. Aparentemente era Gimeno de una timidez de paloma.

Hablaba siempre en un tono más bajo que su interlocutor y pisaba con el silencio de sus zapatos de suela de goma. El pobre Gimeno era una sombra. Pero a esta sombra holgaron muchos "reporteros" políticos. "Ya vendrá Gimeno con noticias"—decían. Y Gimeno llegaba con unas cuartillas que leía con voz fúnebre a sus compañeros ociosos. Otras veces Gimeno cometía la travesura de silenciar el acontecimiento político que reservaba a su periódico como botón de muestra de su sagacidad periodística. ("Pisotón", se llama esta figura en el seno de la "familia").

Esto sucedía pocas veces. Gimeno era un hombre limpio de perfidia y de malos instintos.

Era reportero de ardid, de habilidades, de audacias escalofrantes. Gimeno en una ocasión entró sin pedir permiso en el salón de la Presidencia donde estaba reunido un Consejo de ministros. Muchos personajes políticos se valieron de Gimeno para enterarse de maniobras políticas nacidas en la sombra. Dato demostró siempre una especial predilección por Gimeno. Más de una vez le llevó hasta su domicilio (entonces una casa de huéspedes de los barrios bajos) en el automóvil del Presidente.

Al pobre Gimeno se lo han llevado ahora los espíritus. Sí. Gimeno era espiritista.

Sin familia, solo en Madrid, con su voz apagada y sus zapatos silenciosos, Gimeno se entregaba por las noches en su alcoba a todo un programa de "festejos" espiritistas.

Debajo de la cama ocultaba un ataúd que el mismo había construido. Seguramente una de estas noches pasadas de este brutal diciembre, Gimeno se "enteró" de que "allá" entre los políticos que se "fueron" se había planteado una crisis y "allá" se fué el buen Gimeno con sus cuartillas, porque aquí, hacia ya mucho tiempo que las suelas de goma del infeliz reportero no pisaban los pasillos del Congreso.

Un venticillo murmurador, sin origen conocido, inclina en estos días al comentario público hacia un tema aletargado por el tiempo. Se asegura que desde primero de año se va a extender el "tapete verde" a todo lo largo de Madrid.

De las puntas de ese tapete tiran unos cuantos caballeros con "casa abierta" en Madrid, que hoy languidecen en una terrible pereza económica (no se puede decir más discretamente que no hay una peseta).

Son varios los negocios emprendidos en Madrid con la trayectoria de una bola de ruleta. La esperanza, que es lo último que se pierde después de perderlo todo, nutrió de momento la ambición de esos negociantes. Pero pronto esa ambición quedó a "dieta". Desfilieron los días en procesión de angustias y esos negocios iniciados en Madrid con una trayectoria de bola de ruleta (librenos Dios de aludir al "Al-kázar") se mueren... se mueren sin haber recibido los auxilios militares.

Ahora, ese venticillo murmurador anima los pulmones financieros de esos negociantes y se las prometen muy felices para estas Pascuas. Bueno. ¡Felices Pascuas!

Nuestra Sociedad de Autores, maravilla administrativa, donde una mañana entró un autor y cogiendo del cuello al cajero le obligó a entregarle tres mil pesetas. ¿Cómo? ¿El nombre del autor? Ahora mismo. Paco Torres.

En donde otra mañana se presentó otro autor (¡pase usted, don Carlos!) y pidió en la Caja doscientas o trescientas mil pesetas que necesitaba para un pago urgente y se las dieron. Claro está que don Carlos las devolvió a los pocos días. Pero y si don Carlos se muere aquel día (¡así viva cien años!) ¿dónde constaba que aquel dinero se le había entregado al aplaudido autor?

¿Quién reponía esos miles de pesetas?

En nuestra Sociedad de Autores, maravilla administrativa, donde al señor Alcoriza se le entregan unos miles de pesetas para sus negocios teatrales y en donde a un pobre hombre se le deja sin pagar un día y sin comer tres, porque no presenta la cédula en la Caja (rigurosamente exacto), en esa Sociedad de Autores donde el gerente (hombre ecuánime, digno y honrado) se abandona en manos de tres emboscados—que son los que rigen los tristes destinos de la Sociedad de Autores



Vuelve María Conesa, la de la gracia cosmopolita y la de las canciones mejicanas. Volverá su cuerpo gentil a cruzar nuestros escenarios y su risa, y sus labios, y sus ojos serán un encanto más que tendrá Barcelona mientras ella permanezca en la ciudad

Españoles—y comete mil equivocaciones, allí, decimos hay en "Pendientes", cinco mil duros de un autor que se apellida García o Gómez (se nos escapó la certeza del apellido) y que marchó a París hace algún tiempo, ignorándose en la Sociedad el domicilio del tal Gómez o García.

Ese dinero no se puede repartir y por eso va a "Pendientes".

En un plazo determinado queda la Sociedad dueña de esas cantidades "ciegas".

"Pendientes" se llama el Negociado a donde van a parar esas cantidades.

Que le pregunten a una amiga de cierto autor si efectivamente se llaman "Pendientes" esas cantidades.

A que contesta:

—Sí, de brillantes...

¡Nos apostamos los cinco mil duros del tal García o Gómez!

Hace mucho frío en Madrid, caballeros de las Ramblas. Mucho.

Y está todo muy malo en Madrid. Mucho.

Este año el turrón madrileño va a ser muy duro y muy amargo. Durísimo y amarguísimo.

¿Qué por qué? ¡Ah!... ¡Quién lo sabe! Y quien lo sabe, no lo dice, y quien lo dice... ¡no lo dice porque no se pueden dar voces!

¿Hay enfermo arriba?

¡Sí caballeros. Hay enfermo, o está dormido.

¡Manolo: despierta y baja!

MANUEL LOPEZ-MARIN.

Madrid, diciembre 1925.

La mujer y el... "burro"

Nada más lejos de mi intención que el ofender a este honrado animal doméstico, buen amigo del hombre, laborioso a pesar de la fama de holgazán, que le hicieron los "burros de Urgel", de los que dice la leyenda de nuestra tierra que sudan aun antes de ver la carga.

Tampoco he de hablar del simbólico "asno de Buridán", del burro metafísico que ante el pienso y la bebida, sin razones filosóficas que determinen en su voluntad la "volición" o la "notición", no come ni bebe, dejándose morir de sed o de hambre muy... metafísicamente.

Mi extravagancia—con ser pública y notoria—no llega tampoco al extremo de intentar un estudio comparativo de psicología entre la mujer y el... asno.

No soy discípulo de Schopenhauer, ni he creído nunca—y menos ahora en plena moda del peinado a la... "garçonniere"—que la mujer sea un animal de ideas cortas y de cabellos largos. Soy demasiado galante para ser anti-feminista...

Quiero hablar lisa y llanamente de la mujer "jugando"... al estrafalario juego del "burro".

No se quien le denominó así. En castellano, se llama "julepe". Aquí, el... "burro". ¿Es por la psicología del juego? No, porque el "burro" es un juego de "vivales", que requiere pupila, cálculo y astucia. Sin duda alguna el que lo "bautizó" tan gráficamente, tenía la convicción de que eran unos "burros" los que en este juego exponen el dinero...

Suprimida la ruleta, y en entredicho el "treinta y cuarenta", el exótico "bacarrat" y el "monte", el más genuinamente "nacional" de los juegos prohibidos, las muchachas del "cabaret" y las artistas viciosas de "Music-hall", se han aficionado al menos femenino de los recreos. El "burro" es su pasión.

¡Ay infelices!

Por vuestros cuerpos serranos, por la salud de vuestros novios, no busquéis la distracción del olado, ni las sórdidas ganancias en que sueña vuestro amor al lujo, en una mesa de "burro".

¡No seáis "burras"! Permitidme que os lo diga groseramente, con el léxico natural de los garitos.

El "burro" es vuestro peor enemigo. Devora vuestras modestísimas "soldadas", hasta dejaros sin... "blanca".

Se lleva los billetes del novio o del amigo, vuestras alhajas—si las tenéis—se marchan caminito de la Caja de préstamos, de las de real por duro. El juego os pone nerviosas, malhumoradas. Destruye vuestros encantos. Os vuelve feas.

Todo lo olvidáis, des de la vergüenza, hasta la propia conveniencia. Dáis "plantones" insoportables. Aburrís a los amigos que os quieren bien. Más que una "cuadra", una mesa de "burro", con mujeres, parece un gallinero. Gritáis, maldecís, disputáis, blasfemáis.

Podría referiros anécdotas de rupturas de enamorados, de miserias increíbles, de dramas de dolor, de verdaderas "pérdiciones" de mujeres gentiles y discretas, buenas y felices, por causa del... "burro".

El "burro" no es femenino. Jugándolo con encarnizada pasión, llegaríais a tirar... cotes.

Con la "grog" en la mano, sois insoportables.

Esto seguro, que si Margarita Gauthier—la Dama de las Camelias—resucitara y se entregara a este juego, perdería el amor de Armando y la cartera de su viejo protector.

Por nada del mundo seáis "burras", niñas hechiceras y coquetas, encanto de los ojos, adorados tormentos, ilusión y consuelo de los viejos, que desean jugar con vosotras a todos los juegos menos... al "burro"...

EMILIO JUNOY.

LA SEMANA PRÓXIMA

Figuras universales

BLASCO IBAÑEZ

Su vida, sus obras, sus ideas

por Carlos Esplá